

## Tetabiate: un homenaje a la resistencia de los yaquis

Alejandro Aguilar Zeleny Transcripción y presentación

Gerardo Conde Fotografías

INAH - Sonora

Sierra del Bacatete, julio 12 de 2001

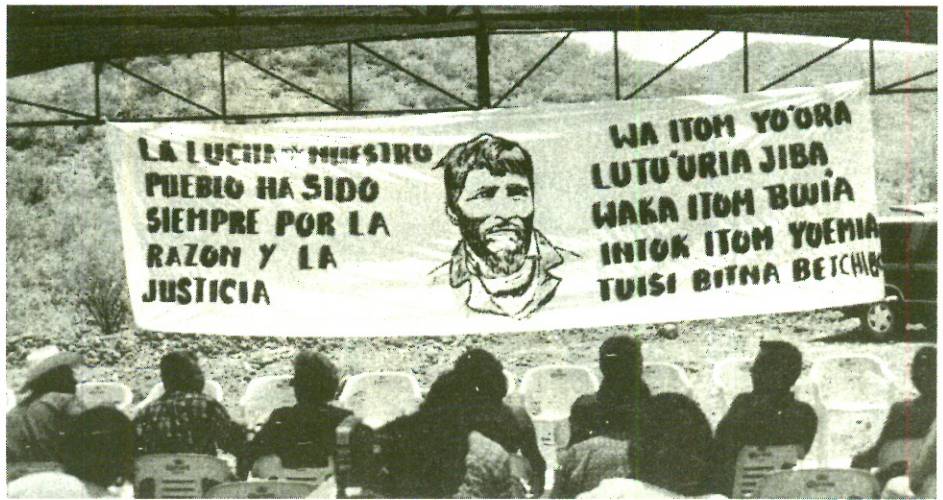
Al norte de México, en el estado de Sonora, y en una de las entradas a la sierra del Bacatete, a escasos metros del promontorio donde se elevan los vestigios del antiguo cuartel del Bacatete, se encuentra la tumba donde fueron enterrados los restos de Juan Maldonado Waswechia, mejor conocido como Tetabiate y quien fue uno de los líderes políticos y militares más importantes de la tribu yaqui. Al cumplirse cien años de su muerte, a manos del ejército federal, los yaquis decidieron realizarle un homenaje luctuoso. Este acto representa un hecho sin antecedentes en la relación entre yoremes (yaquis) y yoris (blancos). Para valorar la trascendencia del homenaje y en especial de esta invitación, debemos considerar el hecho de que es la primera vez que los yaquis invitan a sus antiguos y no tan distantes enemigos, a reunirse en un baluarte de la resistencia étnica, ya que esto es lo que representa, profundamente, la sierra del Bacatete en la conciencia yoreme.

Es necesario subrayar el hecho de que la invitación, además de recordar el primer centenario de la muerte de este líder, tiene también la intención de proponer la reflexión sobre la relación histórica y los compromisos que la nación mexicana tiene y debe asumir con respecto a las culturas indígenas, a los orgullosos pueblos indios que al inicio del tercer milenio siguen defendiendo su derecho a la diferencia, pero también su disposición a una convivencia en términos más justos e igualitarios. Por ello, resulta necesario escuchar hoy los planteamientos de distintos representantes de la tribu yaqui contemporánea:

**“...aquellos que se encuentran cubiertos por el manto del tiempo...”**

Ing. Tomás Rojo Valencia

Señor Gobernador del Estado, funcionarios que lo acompañan, pueblo en general; en especial a nuestros mayores, hombres, mujeres y niños: hoy como ayer, el pasado alimenta el presente y el futuro; él a la vez nos espera, exigiendo nuestra existencia como pueblo, con los rasgos que vienen del infinito y nos han otorgado identidad; donde sólo la obligación con nuestra historia nos dicta que la reproduzcamos y la conservemos. Sólo de



esta forma coincidirán las memorias de nuestra propia historia con nuestros esfuerzos en las generaciones actuales.

No estamos solos, existen muchos que comparten nuestras desgracias en este mundo actual, donde la indolencia de los mercados dicta sus más nocivas reglas; donde una economía ejerce su fuerza sin piedad sobre los más desprotegidos, a merced de un progreso sin ética; teniendo como medida el éxito, que es nada más que la sobreposición del más fuerte sobre el más débil. Son estas condiciones que generan y causan efecto en nuestras sociedades indígenas, son estas condiciones las que ejercen y reproducen los mismos efectos del pasado que actualmente en el interior, agrupa los intereses más particulares y potencia las facultades y aspiraciones más innecesarias para nuestro pueblo.

Convencidos estamos que no es mediante la caridad salvaje del pasado ni la asistencia caritativa y paternalista de los tiempos recientes como debemos enfrentar los retos del desarrollo. Es sólo mediante el esfuerzo compartido, la corresponsabilidad en las acciones y el respeto; sólo de esta forma, junto con los gobiernos podemos atender y solucionar las demandas más sentidas para nuestro pueblo, como lo son y lo diremos y no nos cansaremos de decirlo, el problema de nuestros linderos, también el hacer producir nuestras tierras, otorgarle los servicios más indispensables a nuestras familias y todas las acciones que correspondan a las buenas formas del desarrollo humano con justicia.

Tenemos nuestra propia referencia histórica, la cual nos dice que las cosas no son como antes, ni ahora serán como después. Ante esto, al gobierno federal y al gobierno estatal les decimos que unan esfuerzos, porque nosotros tenemos los recursos natura-

les, y ustedes el poder de la voluntad política. Por eso, en este día, estamos reunidos en memoria de cada uno de los que donaron su vida y sacrificaron a sus generaciones. A ellos hacemos los honores, a todos aquellos quienes ocultos en el pasado glorioso han hecho posible que conservemos lo que poseemos y digamos: tenemos nuestras tierras, tenemos nuestra sierra, tenemos nuestros bosques, tenemos nuestro mar. A aquellos también que han hecho posible que conservemos nuestra identidad como yaquis, nuestro gobierno tradicional que aún tiene vigencia y aún se le mantiene respeto, nuestra lengua, nuestra cultura y nuestro territorio, que es, en definitiva, lo que da forma a nuestra identidad.

También a los que se encuentran cubiertos por el manto del tiempo, por las espinas, las piedras de estos cerros, silenciosos testigos del pasado de autodefensa, a todos ellos, nuestro más grande reconocimiento y nuestro más humilde agradecimiento. A todos y a cada uno de ellos, desde el primero que enfrentó al blanco: A Aniabailutek, a Camamaru, Babisjomo, Calixto, Muni, Bernabellillo, Juan Banteam, Juan María Jusacamea, José María Leyva Cajeme, Loreto Molina, Juan Maldonado Waswechia, alias Tetabiate, junto con los capitanes que lo acompañaron, Juan Valencia, Ramón León, José León, Juan María León, Wee Masoneo, José María Vega, Antonio Jokowi, Dolores Islas junto con trescientos ochenta y nueve soldados y sesenta familias. Posterior a ellos Pluma Blanca, Luis Bule, Juan Ignacio Mori y a todas las autoridades tradicionales que sostuvieron las acciones de nuestros caudillos, a todos los maestros principales de aquellos tiempos y hasta la fecha, a las cantoras, a las tenanchis, a las kiyostey, ika molim, temastimolim, cohtumbre yaura, y a todas las mujeres y niños del anonimato que cayeron aquí. A todos ellos nuestras más humildes gracias.

### **Sobre la participación de la mujer yaqui**

A la muerte del señor cura Miguel Hidalgo, en la guerra por la independencia de nuestro país, se pensó que esta lucha emancipadora quedaba concluida. Sin embargo, don Vicente Guerrero a pesar de las adversas condiciones tuvo el mérito y el valor de saberle dar continuidad a la gran batalla por la libertad, la que finalmente resultó triunfante. En el caso de la lucha de la tribu yaqui también fue opinión general que con la muerte de José María Leyva Cajeme terminaban los esfuerzos de los yaquis por contar con un territorio, una forma de organización y una cultura propia. Sin embargo, Juan Maldonado Waswechia, Tetabiate, en condiciones muy adversas reanimó y dio fuerza especial a los reclamos de los yaquis para que se les respetaran sus derechos vitales como individuos y como pueblos. A continuación tenemos la participación de la compañera Laura Manuela Hernández con algún breve desarrollo histórico sobre la tribu.

### **Nuestro territorio está regado con sangre de nuestra tribu...**

Profesora Laura Manuela Hernández

Buenas tardes, señor Gobernador y personas que nos acompañan. Voy a dar una pequeña introducción sobre lo que fue la resistencia de la tribu y cómo participamos. Desde la llegada de los españoles, los yaquis han estado en pie de lucha y han participado en todos los momentos históricos de Sonora. Esta lucha se ha debido a diversas razones, como la conservación de su territorio, autonomía e independencia política. Los enfrentamientos que tuvieron los yaquis durante el siglo XIX e inicios del XX fueron motivados por la presión que ejercieron las elites regionales y las autoridades mexicanas para acabar con la autonomía yaqui, con el fin de despojar a la tribu de su territorio, ya que las políticas liberales de Sonora independiente tenían como base la idea del progreso en torno a la propiedad privada individual. Esto implicaba distribuir la tierra de las comunidades indígenas en propiedad particular y el resto subastarlas al mejor postor. Tales políticas de corte burgués y liberal pretendían destruir las formas con que los yaquis habían logrado mantener y reproducir su identidad como nación, satisfaciendo la ambición de los grupos de poder, por las riquezas del territorio de la tribu.

Para llevar a cabo el despojo que se ha pretendido hacer a la tribu yaqui, al gobierno no le importó aplicar ninguna de las medidas utilizadas, llegando, incluso, hasta tratar de exterminarlos. Por ello, se dieron sangrientas batallas por defenderlo suyo.

En esta lucha por la conservación del territorio, la mujer yaqui jugó y ha jugado un papel fundamental: primero como madre, como pilar de la familia, siendo la transmisora de las costumbres, tradiciones e historia de nuestra nación yoreme, alimentando a sus hijos con el amor por el territorio yaqui, el odio y el rencor hacia el yori e inculcando en ellos el coraje por la defensa de su territorio hasta el grado de dar la vida por ello.

Durante la lucha por la defensa de su territorio y su nación yaqui, la mujer tuvo que aprender, lo mismo que un hombre a disparar un arma, cómo subir los cerros, participó en forma activa en las batallas, ayudando a preparar las armas a los hombres, auxiliando a los

heridos y, en ocasiones, rele-vándolos. Participó, también, en la recolección de alimentos, sufrió, al igual que el hombre, frío, calor, hambre, cansancio, miedo y en carne propia, padeció también, el dolor de perder hijos, hermanos y esposos, y el de tener que tomar la terrible decisión de sacrificar a sus propios hijos, ya que cuando éstos lloraban tenía que ahogarlos contra su pecho para que el grupo no fuera delatado, evitando caer en manos de los yoris, los cuales han realizado una larga lista de abusos y humillaciones contra la mujer.

Hubo que enfrentar sentimientos terribles. Se perdieron muchas vidas: nuestros antepasados, nuestras familias, imposible olvidarlos porque nuestro territorio está regado con sangre de nuestra tribu y fueron muchos los que sucumbieron en la terquedad por la conservación de la nación Ilóreme. Muchas son las historias en tomo a esta lucha. El papel de la mujer sigue siendo el de no permitir que se olvide esta historia, transmitiendo e inculcando a sus hijos el mismo amor que tuvieron nuestros antepasados a nuestro territorio y nación yaqui, para que, a su vez, ellos lo transmitan a futuras generaciones y que de esa manera se conserve vivo el espíritu de la tribu, más allá de envidias y rencores, de ambiciones personales, porque la unidad de nuestra nación es la mejor herencia para los nuevos yaquis. Gracias.

### **Tetabiate significa nuestra historia**

Profesor Juan Silverio Jaime León

Señor gobernador, autoridades tradicionales, invitados a esta ceremonia luctuosa, buenas tardes. Especialmente, queremos recordar con agradecimiento a los descendientes de Juan Maldonado Tetabiate. Mencionaba en mi lengua que se encuentran personajes muy distinguidos de Tucson. En el otro país, en el extranjero, también tiene descendientes Juan Maldonado y no se han olvidado de él. La prueba está aquí, al contar con su presencia.

El 10 de julio del presente año se cumplieron cien años de la muerte de Juan Maldonado Waswechia, mejor conocido como Tetabiate, ejecutado por el ejército federal mexicano en el año de 1901. Aquí yacen sus restos, los restos de aquel hombre que protagonizó uno de los pasajes históricos más sangrientos que haya vivido la tribu después de Hurdaide y Cajeme y de las políticas más devastadoras e inhumanas que provocaron el exterminio total de nuestro pueblo yaqui. Aquí está Tetabiate, el hombre que dignificó la lucha de su pueblo en su afán de autonomía de gobierno y de territorio, aquel que quiso definir sus ideales y razones, firmando la paz con el supremo gobierno. Aquel que se formó a la sombra de otro hombre valeroso, José María Leyva (Cajeme), aprendiendo cómo luchar con inteligencia y sobrevivir a la política devastadora y cruel de esos tiempos. Tetabiate significa nuestra historia y no



nos avergüenza compartirla con nuestros hijos y nuestros hermanos y parientes; mucho menos con gente ajena a nuestra raza, porque es un ejemplo de orgullo para nuestro pueblo y nuestras futuras generaciones.

Cómo dejar de mencionar aquí a todos aquellos hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos que con su sangre dignifican nuestra raza. A los capitanes, a los comandantes que quedaron en los campos de batalla a todo lo largo y ancho de esta sierra del Bacatete. Como todos sabemos, nuestros antepasados no se doblegaron ante las agresiones; con valentía y orgullo defendieron nuestro territorio y los valores culturales que nos identifican como pueblo. Por eso, la lucha de resistencia se convirtió en parte de la vida cotidiana de nuestros pueblos yaquis.

Han transcurrido cien años, un siglo y nos encontramos en un nuevo milenio y nuestro pueblo sigue luchando. Hoy, esta lucha de resistencia se desarrolla a través de diversas vías. Algunos pueblos, obligados por las circunstancias del momento han optado por la rebelión, otros por la movilización social; en los caminos, en las calles y plazas de sus lugares de origen; otros levantan su voz en los parlamentos de representación popular a donde han llegado porque las condiciones políticas así lo permiten. Por ello, en la actualidad se abre una nueva fase de profundas transformaciones sociales, asentándose las bases para su desenvolvimiento y condicionamientos de la época actual. Por un lado se alienta, mediante un decidido apoyo, una nueva organización económica, por el otro se inserta dentro de la estructura organizativa de nuestra tribu una serie de instituciones que, gradualmente, se han venido a posesionar de los antiguos espacios de decisión, control y reproducción de los elementos culturales que



los yaquis habíamos logrado conservar a través de los tiempos.

Esta situación condicionó a la tribu a las directrices externas impulsadas por las políticas de los diferentes gobiernos nacionales. El resultado de ello fue la generación de una profunda dependencia de la etnia en su conjunto hacia el estado mexicano y expresa en las acciones de cada una de las instituciones que fueron encargadas de apoyar las distintas instancias de la vida productiva, organizativa y de bienestar social.

En la última década, la tribu yaqui decide encauzar su propio proceso de desarrollo, condición que no implica modificar la estructura tradicional, sino la creación de una nueva a partir de un planteamiento propio de desarrollo configurado como una extensión de parte de la autoridad tradicional para operar y discutir con las instituciones la dirección del desarrollo económico, de bienestar social y de los valores culturales. La disposición de este nuevo planteamiento parte de la convicción de que con la reestructuración del esquema organizativo se da un paso decisivo en la construcción de una nueva etapa de desarrollo social de nuestra comunidad indígena.

Nuestra exigencia para el nuevo gobierno federal la constituye el compromiso real en su reconocimiento al derecho consuetudinario de libre determinación de la tribu, no de coyuntura, sino en el marco de una profunda reforma de estado que impulse acciones para el desarrollo y justicia mediante el apoyo de nuestros planteamientos relativos a encauzar condiciones más favorables en el marco jurídico y las políticas públicas de estado y las referidas a nuestras aspiraciones de desarrollo económico, social y cultural.

Mucho se ha dicho por el gobierno federal acerca de los principios que deben normar las acciones gubernamentales en su relación con los pueblos indios. Se maneja la palabra respeto a las propias formas de organización y el marco normativo. Para nosotros el respeto significa conservar la autonomía diferenciada sin menoscabo de la soberanía nacional; dejar ser a la tribu yaqui en sus asuntos y decisiones sin menoscabo del interés nacional

y público. Todas las políticas, forma de pensamiento y prácticas basadas en la superioridad de determinadas sociedades que utilizan razones de origen nacional o diferencias culturales, son racistas, inválidas por las ciencias sociales, moralmente condenables, socialmente injustas e históricamente enjuiciables.

Actualmente, los esfuerzos para decidir y subordinar el modo de vida de los yaquis en el marco de las instituciones del gobierno central mexicano persisten y la resistencia, ahora, se está propiciando mediante esfuerzos de impulso al autodesarrollo. Asimismo, deben darse apoyos a través de instrumentos con estructuras técnicas según las condiciones lo ameriten. También, destaca un crecimiento debido al mejor conocimiento del contexto histórico. Sin embargo, hay yaquis que experimentan costumbres de la clase política del poder, como recurso personal que origina que la base social del proyecto autónomo de los yaquis y de los pueblos indígenas de México se confunda en medio de la agitación política nacional. Por ello expresamos que no es el trabajo clientelar de los indígenas, para partidos políticos, o de indígenas para indígenas, sino para el proyecto de autodeterminación, proyecto por el que siempre se ha luchado, así como el reforzamiento de las instituciones propias y el reconocimiento institucional. Mediante la concertación, como organización política, con la orientación ideológica y jurídica que se exige se hará frente a los elementos sutiles de dominación y a las características, así como sus implicaciones en nuestra forma de participación política en el entorno republicano.

Este proyecto de defensa incluye el atender y conservar los esfuerzos que se den en el marco nacional e internacional sobre el reconocimiento de la existencia de derechos primordiales de los indígenas; al respecto, la tribu yaqui considera como un derecho primario la conservación íntegra del patrimonio natural, territorio y recurso agua, por lo que debe fortalecerse por estas vías el rechazo a todas las formas existentes contra la integridad que nos pertenece. Se entiende también que para activar el desarrollo político, económico, social y cultural que se demanda, deben brindarse es-

tos espacios que por derecho nos asiste. Que se atienda sin censura la naturaleza de nuestros planteamientos, que no existan prejuicios tradicionalmente pesimistas y que la ruta de la concertación sea la que sugiera el entendimiento para posibilitar acciones que beneficien el crecimiento de esas relaciones para el trabajo en bien del pueblo y del engrandecimiento de nuestro estado y nación.

Nuestro avance se ve limitado a los intereses políticos y económicos que nos disputan la explotación de nuestros recursos y además, encuentra condiciones favorables dentro del impulso de una política económica y social que no contribuye a las necesidades y satisfacciones más elementales de nuestro pueblo yaqui. Necesitamos mantenernos en una posición que sostenga nuestro proyecto de defensa a través de un planteamiento que incluya las demandas y aspiraciones de la tribu yaqui mediante esfuerzos enfocados en la autogestión y regulación de todas las actividades, dando atención a todos los aspectos de la sociedad. También a los yaquis se nos exige el reconocimiento de los efectos nocivos de la sobreprotección en las diferentes ramas económicas y las caridades del pasado. Estamos convencidos de que nadie hará por nosotros lo que debemos hacer por nosotros mismos. Por ello, expresamos nuestra conceptualización del proceso de desarrollo pasado, presente y el que queremos para un mejor futuro de nuestro pueblo yaqui que, algún día, verá cumplir los ideales de las razones justicieras de Juan Maldonado Tetabiate, gracias.

*Después de todas estas palabras: entre las danzas de pascola, venado, matachines y coyote, con platos de wakabaki, grandes tortillas de harina yagua de cebada, con rezos y veladoras continuó este necesario homenaje a la resistencia de las culturas indígenas y, en especial, a la memoria de Tetabiate. Es compromiso de todos ayudar en la construcción de ese futuro que incluya todos nuestros sueños.*

